

Guion: Los Viajeros Sin Fronteras

Episodio 07 Una casa en Mendoza

Cielo diurno, lluvioso, el día está extremadamente cargado a casa de la lluvia, hay muchos relámpagos. Daniel y Rita caminan bajo un paraguas sin tener la certeza de estar en la dirección correcta.

Daniel: Rita, ¿estás segura que esta es la dirección?

Rita: Por supuesto, Daniel, la vi en el sitio donde se alquilan carros. ¡Mira, es allí!

Ellos se acercan al lugar y buscan a alguien.

En la oficina de la locadora de vehículos, la sala es amplia con pocas plantas, las pocas que hay están secas. Hay también muchas telas de araña. Daniel y Rita observan el lugar, que parece estar vacío.

Daniel: Yo no sé, Rita, pero este lugar me parece tan extraño.

Un relámpago ilumina el local y de súbito aparece el Sr. Miguel, asustando a Daniel. Él sale de las sombras y es un viejo extraño.

Sr. Miguel: ¡Hola, jóvenes! Bienvenidos a Auto Locadora Agüeros. Mi nombre es Miguel, ¿en qué puedo ayudarlos?

Rita: Hola, Don Miguel. Mi nombre es Rita y ese es mi amigo Daniel, somos los brasileños que reservamos un carro y el visado para hacer la travesía de los Andes hasta Chile.

Sr. Miguel: ¡Ah, sí! ¡Justo estaba esperándolos!

Daniel está cada vez más nervioso.

Daniel: Ya, pero ¿cómo es el tráfico allá?, ¿Hay muchos accidentes?, ¿Es peligroso?

Sr. Miguel: ¡Nada, tranquilo, en esta época del año la carretera está libre del riesgo de cierre por causa de la nieve! A lo mucho enfrentarán alguna cola en Aduana.

Daniel mira a Rita, desconfiado.

Sr. Miguel: Ahora, sólo hace falta elegir el carro...

Sr. Miguel: Miren, a la derecha, tengo un modelo muy clásico, y delante de él hay otro que llegó el mes pasado, pero necesita unos pequeños reparos en la pintura, aquí, ahí, allí, ustedes saben cómo es eso...

Miguel apunta para el carro

Sr. Miguel: Allí atrás, tengo uno más compacto, es una rareza, pero no se lo recomiendo para el trayecto que van a hacer.

Aquí, a la izquierda, ya tengo uno bien espacioso, era de una funeraria, casi nunca sale.

Daniel y Rita se miran con miedo.

Rita: ¡Chispas! ¡Este ni pensar!

Miguel da una carcajada bizarra y se detiene delante de un carro azul, nuevito.

Sr. Miguel: jejeje...jejeje... Mi sugerencia es este aquí, muy buen carro. Es nuevecito y nos llegó la semana pasada. ¡Ya ha sido todo revisado!

Rita: ¡Es exactamente este con el que nos quedaremos!

Sr. Miguel: ¡Muy bien, aquí están las llaves! El tanque ya está lleno! Los documentos están dentro del carro, sobre el panel.

Miguel entrega las llaves a Daniel.

Daniel y Rita conducen por la carretera.

Mientras tanto, en la oficina de la locadora de carros, un hombre sucio de grasa aparece a la mesa del Sr. Miguel. Él es el mecánico de la tienda de alquiler de automóviles.

Martín: Don Miguel, no estoy encontrando el auto azul, aquel que Usted compró la semana pasada.

Sr. Miguel: Acabé de alquilarlo, ¿por qué?

Martín: Uy, Don Miguel, es que me olvidé de decirle que aún no había reparado ese auto.

Sr. Miguel mira a Martín asustado, con mirada y semblante de sorpresa.

Sr. Miguel: ¡Caramba, Martín! ¡Es la centésima vez que haces lo mismo! Ellos se van a quedarse tirados en la carretera.

Al salir de la ciudad, Daniel y Rita entran a la carretera.

Daniel: Te recomiendo que te pongas cómoda, Rita. El viaje es largo.

Ellos conducen una hora más hasta el anochecer.

Pero en determinado momento y en medio de una carretera desierta, el auto comienza a dar problemas, Daniel y Rita se ponen nerviosos y preocupados.

Rita: Pero, ¿qué pasa, Daniel?

Daniel: No lo sé. Estoy haciendo todo bien, pero no consigo hacer los cambios.

Daniel para en la banquina y el motor del auto se apaga.

Daniel: yo... yo no sé lo que pasa, el pedal del embrague está muy pesado!, prácticamente está trabado!

Rita: ¿Y ahora, Daniel? No he visto ningún carro desde que entramos en la carretera.

Daniel: Vamos a tener que esperar, Rita. Y rogar para que alguien aparezca.

Sólo se escuchan los ruidos de los animales nocturnos, como lechuzas y grillos.

Daniel: ¡Sabía que no era una buena idea... aquel Miguel era muy extraño... carro nuevito! ¡si lo fuera no estaríamos en esta situación!

Rita: ¡Cálmate, Daniel...! Por lo menos ha dejado de llover! ¡jejeje! Creo que este carro ya tenía ese problema.

En eso surge una silueta asustadora en la ventanilla del carro. Daniel e Rita gritan de susto. La silueta revela a un hombre con una apariencia asustadora.

Augusto: ¡Hola! ¿Necesitan ayuda?

Rita: ¡¡Ha!... ¡Sí, sí! Nuestro coche no funciona, necesitamos un teléfono...

Augusto: ¡Bueno, puedo llevarlos hasta el teléfono... en las cabañas!

Cuando Augusto dice "cabañas", cae un rayo. Rita y Daniel se asustan mucho.

Cerca de allí, hay una cabaña que se muestra como un lugar mal cuidado, abandonado. Augusto les presenta el local a Daniel y a Rita.

Augusto: ¡El teléfono no comunica, debe ser por el temporal! ¡Pero, si hace falta, ustedes pueden quedarse aquí!

Al fondo del pasillo están los dormitorios. El cuarto de baño está entre los dos cuartos.

Bueno, ¡creo que ya voy yendo. Parece que el chaparrón va a empeorar!

Síéntanse cómo en su casa, si desean ustedes pueden cocinar, la cocina está equipada. Mañana podré llevarlos.

Daniel y Rita están sentados en el sofá, a luz de velas, Daniel está con cara de cansado.

Rita: ¡Ya sé, Daniel! ¡Vamos a contar historias para que el tiempo pase rápido!

Daniel mira a Rita de reojo con cara de desconfiado. Rita asume expresión de misterio para contar la historia, ella habla muy bajo.

Rita: Era una familia de cuatro personas, una pareja y sus dos hijos pequeños. Ellos vivían en una casa enorme, de aquellas antiguas con sótano, ¿sabes?

Daniel interrumpe la historia.

Daniel: Sí, lo sé, la casa de mi abuela tiene un sótano. Pero, ¿qué tipo de historia es esa, Rita?

Rita: Cálmate, Daniel. Escucha con atención. Hay gente que dice que esa historia es ficción, pero hay quien jure que eso sí ocurrió.

Rita reasume la expresión de misterio para continuar contando la historia.

Rita: El padre de la familia era un arquitecto renombrado, su único problema era que él trabajaba demasiado; la familia parecía perfecta, a no ser por el hecho de que él nunca estaba en su casa.

Resulta que una de esas noches, cuando el padre se quedó trabajando, ellos escucharon un ruido en el sótano.

Se asustaron, hubo un silencio, pero ellos pensaron que había sido solo un gato y luego olvidaron el tema.

Pero, en los días siguientes, el ruido del sótano continuaba y cada vez más cercano y más alto. La madre no tenía coraje de ir hasta el sótano para ver lo que ocurría.

Hasta que un día los tres estaban viendo una película y el ruido en el techo del sótano fue tan fuerte que hizo caer un vaso que estaba sobre la mesa de centro. Ahí, ellos se desesperaron.

Daniel está sudando frío y temblando de miedo mirando hacia Rita, se le resbalaban un poco las gafas para la punta de la nariz por el sudor.

Daniel: Rita yo no sé si este es el mejor momento para contar este tipo de historia.

Rita: ¡No seas pesado, Daniel, ya va a acabar! ¿Dónde me quedé? Ah, sí, entonces...

Ellos se desesperaron. Un ruido tan fuerte como este, no podría ser solo un gato que entró en el sótano. La lluvia y los truenos solo aumentaban el miedo que ellos ya sentían.

Daniel queda visiblemente más agobiado y el miedo comienza a desaparecerse más, Rita, aún sigue con la postura mística.

Rita: Y el ruido empezó a ser cada vez más rápido, más cercano y más fuerte.

¡BUM!, ¡BUM!, ¡BUM!

Daniel la mira con los ojos saltados y tensos.

Inmediatamente después de eso. Ellos escuchan que alguien golpea la puerta en el mismo ritmo que Rita acababa de narrar. Los dos miran tensos y rígidos la puerta que se abre lentamente.

Los dos gritan de miedo.

Enseguida entra a la casa el Sr. Miguel y Martín, que los ve asustados.

Sr. Miguel: ¡Cálmense!, yo no quise asustarlos. Pero, es que nos dimos cuenta de que el carro estaba con problemas y hemos venido lo más rápido que hemos podido para rescatarlos.

Aún un poco tensos, Rita y Daniel relajan, riéndose del susto que llevaron.

Al final del día, Rita escribe en su blog.

Rita: Sábado 18. ¡Hicimos la travesía de los Andes, de Mendoza a Santiago, en carro! A pesar de los imprevistos, el viaje fue maravilloso y divertido.

Hasta nos hospedamos en una cabaña que... tiene historia. ¡jeje!

¡Creo que ya tengo bastante material para mi monografía, pero aún no hemos llegado ni a la mitad del trayecto! ¡Esperen la próxima publicación! Besos desde Santiago.